

EL CATOLICISMO

PERIODICO QUINCENARIO.

Religioso, filosófico i literario.

Non enim quod bonum est in dē auferunt; et tamen pacem colimus, legitime rogantes, atque intra fines vestros spiritumque regulari non met commentum.—S. Gregor. NAZIAN.

Influencia del sacerdocio católico en la educacion i bienestar social de los granadinos.

(ARTÍCULO I.)

F915

Cuando en 1836 se trataba de adjudicar en el Instituto de Francia el célebre premio Monthyon, no faltó quien propusiera se hiciese la adjudicacion en favor de un tratado filosófico basado sobre las máximas de la escuela volteriana. Royer-Collard, Villemain, Barante, Say i otros se opusieron vigorosamente i la proposicion fué negada. Asi, el primer cuerpo literario de la Europa dió al mundo un brillante ejemplo de moralidad i de recto juicio, negando a las doctrinas antisociales de Voltaire i compañía el premio debido solamente al útil i positivo saber, porque, como observó M. Cousin, que tambien fué de los opuestos, «ninguna sociedad puede establecerse sobre los principios de la filosofía del Siglo XVIII.»

Nosotros los granadinos que, por nuestra infancia social i frívolo carácter, somos ciegos imitadores de cuanto pasa en Francia, reunimos a esta triste necesidad la desventaja de que por la distancia i las ningunas relaciones literarias con el viejo mundo, tenemos que aparecer frecuentemente como ridiculos i extravagantes, sosteniendo opiniones que por allá han caído ya en desuso i descrédito. ¿Qué se diría en efecto si para pintar el estado moral i social de la Francia de hoy se nos hablase del reinado de Luis 15, de sus debilidades i de su ineptitud, de la corrupcion de sus ministros, de la inmoralidad de sus cortesanos, de las concusiones de los empleados i del desenfreno de costumbres unido al mas absurdo fanatismo? Lo mismo que se dirá cuando se nos oiga, a la mitad del Siglo XIX, insultar al catolicismo con el humillante apodo de *decadente*, presentar al sacerdocio romano como causa de la ignorancia de los pueblos i ensalzar como *apóstoles de la civilizacion* a Voltaire i Diderot, que figuraron en aquel tiempo i en aquellas circunstancias. Si, se dirá de nosotros, tratándonos con indulgencia, que estamos tan ignorantes de lo que pasa en la tierra como si habitásemos en la luna, o que al hablar así cometemos un completo *anacronismo*, para usar de la frase favorita de la época.

Al echar una ojeada sobre el orijen, progresos i estado actual de la última revolucion de Francia, ocurre una observacion importante i grave, que no debe ser perdida para los granadinos. En medio de la dislocacion que han sufrido, o de que han sido amenazados los intereses i las ideas en aquel país, la religion ha sido resaca i salvada. Comunistas, socialistas, letrados, los colores en medio de sus mas locas i de sus mas precipitadas, cuando la familia, la propiedad, los mas grandes merecimientos eran el objeto de la zana i el populacho, todos han manifestado un profundo i singular respeto por los templos del Señor i sus ministros. (1) Ninguna

(1) El catolicismo representa el espíritu, su mision es la de llevar al hombre, esclavo de la carne, a la libertad del espíritu; luego no debe perecer. En 1793 fueron depollados i destruidos los sacerdotes; en 1830 se intentaron con tirarles piedras; en 1838

de esas horribles persecuciones de la última década del siglo anterior se ha reproducido en el presente, porque cada uno, cualesquiera que fuesen su estado i condicion, ha visto en la religion la sola tabla de salvacion en la borrasca desecha que amenazaba destruirlo todo; el magistrado ha encontrado en ella un autemural de su autoridad, el rico una garantia para su propiedad, i el pobre su consuelo i su esperanza. Tal es el papel que el catolicismo acaba de hacer en el viejo mundo; tal el que hizo tambien cuando los bárbaros del Norte ocuparon entre torrentes de sangre el medio dia de la Europa, i tal el que habia de hacer siempre que el desenfreno de las pasiones conmueva las sociedades, i la civilizacion se vea amenazada por la barbarie.

Nos hemos ocupado preferentemente de la Francia al exordiar estos artículos, porque es la nacion europea, despues de la España, cuyas costumbres i literatura nos son ménos desconocidas. De Inglaterra, Italia i Alemania pocas nociones tenemos acerca de la condicion social de los pueblos, de sus leyes, de sus progresos intelectuales i de la influencia que en ellos ejercen las ideas religiosas. No sucede asi con la Francia, de la cual recibimos el impulso o el ejemplo en todo, desde la religion i la política hasta el vestido i el peinado; siendo de notar, sin embargo, que en estas relaciones es mayor el mal que el bien que se nos comunica, i que este casi siempre viene tarde i se jeneraliza con dificultad. Asi como en nuestros mercados son raros los buenos vinos i las buenas telas francesas, lo son tambien los buenos libros, periódicos, memorias etc. que se contesta i refuta los errores i desatinos que se escriben para el comercio con la América. A la Nueva Granada como a Méjico, el Perú, Chile i demas países hispano-americanos, solo viene lo que es de fácil i pronta venta—devocionarios para las jentes devotas, romances i libros impios para los jóvenes que quieren encontrar autoridad i apoyo para destruir toda sujecion, sin exceptuar la de los padres, a flu de lanzarse sin estorbo en la carrera de los vicios.

Nosotros que aunque no somos jóvenes, tampoco hemos pasado el segundo equinoccio de la vida; que si no tuvimos parte en nuestra gloriosa transformacion política, hemos trabajado arduamente en llenar las miras i coronar la obra de sus preclaros fundadores; que deseamos ver establecido el reinado de la virtud como la salvaguardia inespugnable de la libertad; nosotros, repetimos, tenemos el derecho i el deber de hablar para impedir que por ignorancia de unos, fijezca de otros i perversidad de muchos lleguen a entronizarse el vicio i el error sobre las ruinas de la libertad i de la civilizacion. Los hombres que, aunque simples fieles, han hecho del estudio la principal ocupacion de la vida, son tambien llamados a ejercer en la tribuna periodística el sagrado ministerio de sostener la fé i de moralizar los pueblos en los términos que espresamos en nuestro número anterior. Las leyes han impuesto penas a los delincen-

del pueblo sienten instintivamente que... La cle de la science.)

Tatar de que Salpa más Mifida

lora a las jentes instruidas desenmascarar el vicio, I levantar su voz contra la licencia que destruye las costumbres,» decía el inmortal Sócrates.

Uno de los cargos que hizo la escuela volterriana a la Religión de Jesucristo, I que al cabo de ochenta años ha reproducido entre nosotros el mas torpe I audaz libertinaje, es el de haber servido de remora al clero católico para los progresos de la civilización. Allí en Europa escritores eminentísimos contestaron I rebatieron este cargo con pruebas I argumentos tomados de su propia historia, I la causa fué juzgada I sentenciada en su favor: hoy que se ha formulado en la capital de la República, como cosa nueva I jamas controvertida, el mismo cargo, cumple a nosotros los granadinos refutarlo, interrogando para ello la historia de nuestro propio pais, mostrando los monumentos que corroboran su testimonio, I no omitiendo las tradiciones que se han conservado hasta nuestros dias, al travez del silencio sepulcral de una época I del ruido revolucionario de la otra; ojalá que nuestros esfuerzos tengan el mismo resultado que tuvieron los de tantos varones doctos que nos han precedido en esta misma tarea.

Los españoles que descubrieron, conquistaron I poblaron esta parte de América, eran hombres que tenían las cualidades recomendables de su época, valor impertérrito, constancia a toda prueba; pero con escepcion de Gonzalo Jimenez de Quesada, que habia hecho estudios I aun obtenido grados académicos en Granada, los demas eran hombres incultos sin instruccion alguna, ignorantes muchos de ellos aun de los primeros rendimientos de la educacion de la infancia, e incapaces por tanto de difundir los mejores conocimientos I dar principio a la obra de la civilización. En 27 de abril de 1554 espidió el gobierno español una cédula mandando establecer un colegio para la instruccion de los hijos de los principales indios, I en 18 de febrero del año siguiente ordenó que se fundase una casa de educacion para los huérfanos españoles I los llamados mestizos que se hallasen en miseria; pero ni uno ni otro establecimiento pudieron llevarse a efecto. Igual suerte corrieron medidas semejantes dictadas despues, ya por falta de una voluntad firme I enérgica en el gobierno que las dictó, ya por la indolencia I flojedad de los que debian ejecutarlas, los cuales se ocupaban mas en hacer fortuna, que en mejorar la condicion social de los pueblos. El sacerdocio católico, fiel entonces a la mision que inviolablemente ha desempeñado en todos los tiempos I en todos los lugares, se ocupó no solo de enseñar las verdades reveladas a estos habitantes, sino de instruirlos en todo aquello que permitian las circunstancias de los tiempos I de los lugares. Los dominicanos I franciscanos, que fueron los primeros religiosos, que tuvieron conventos en el Nuevo Reino de Granada, se distinguieron por su consagracion I celo en favor de los naturales a quienes inspiraban el amor a la familia I al trabajo, I los hábitos de orden I economía, enseñándoles al mismo tiempo el cultivo del campo, algunas artes, I el uso de varios instrumentos músicos; I sirviéndoles casi siempre de protectores I mediadores con los corregidores, encomenderos I demas agentes del poder colonial. Las crónicas de aquellos tiempos hacen mención especial de los dominicanos Dionisio de la Cruz, Francisco Hinojosa, I Diego Valdera, I de los franciscanos Miguel de los Santos, Tomas Morales I Juan Martín, como santos e insignes benefactores del Reino. La primera escuela pública que hubo en esta ciudad fué sostenida I dirigida por los religiosos dominicanos, I en ella aprendían la lectura I escritura los hijos de los españoles I en jeneral todos los niños pobres; lo cual era cosa de grande importancia para aquellos siglos de ignorancia, en que aun en las naciones europeas eran pocos los individuos de la alta clase de la sociedad que supiesen escribir su nombre.

Acia el año de 1583, fundó en Bogotá el Obispo D. Frai Luis Zapata de Cárdenas un Cole-

jio Seminario con el título de San Luis, que no subsistió, por las miras estrechas de su sucesor I los miserables resentimientos del Capitulo Catedral; pero al terminar el mismo siglo, vino de Lima el Sr. Loboquerrero, prelado ilustre, I lo restableció con el título de San Bartolomé, que conserva hasta hoy que se ha incorporado a la Universidad, perdiendo su carácter de Seminario. En ese colegio fundado por el sacerdocio católico, recibieron su educacion I se formaron doctos I virtuosos varones, como los Morenos, los Duquesnes, los Gutierrez, los Cabaes, los Mejias, los Caros, los Hoyos, los Valenzuelas, los Cuervos, el insigne bienhechor canónigo Dr. Andrade que costó de su bolsillo la fuente pública de San Victorino, la mejor que tiene Bogotá, I vendió hasta su bayilla de plata para socorrer a Honda despues del terremoto de 1805; el sábio Zea que dió nombre I fama a Colombia en el viejo mundo; el filantrópico Dr. Restrepo autor de la lei de manumision, I otros hombres ilustres que no citamos por no estendernos demasiado.

A un sacerdote católico, el siempre venerable D. Frai Cristobal de Torres, se debe la fundacion del colegio del Rosario, cuyas rentas aumentó mas tarde otro sacerdote el benemérito Sr. Masustegui; habiendo llegado a todo su esplendor bajo el rectorado del Sr. Calcedo, despues Arzobispo de Bogotá. En este célebre establecimiento siguieron con honor I aprovechamiento su carrera literaria la mayor parte de los fundadores de la República, esos apóstoles de la Independencia I libertad que santificaron con sus virtudes I sellaron con su sangre la noble causa que defendian los Torres, los Torices, los Camachos, los Garcias Toledo, los Pombos, los Lozanos, los Granados, los Vazquez, los Ricaurtes, los Pradillas, I cien mas que hacen la gloria I el orgullo de la patria. Todos estos merecimientos I los inmensos bienes que fueron su resultado, reflejan I reflejarán siempre, a despecho de la impiedad, sobre el sacerdocio católico que promovió, costó, I dirigió estas casas de educacion I rogó las semillas que mas tarde habian de fructificar en provecho de sus mismos detractores.

¿I qué era, se nos dirá, lo que en esos colejos se enseñaba? Algo de humanidades, la vieja filosofía intelectual, unos pocos rudimentos de matemáticas, teología, I la jurisprudencia canónica, patria I romana. Si, estas eran las materias de enseñanza en nuestros establecimientos literarios, como lo eran entonces poco mas o ménos en las universidades europeas, cuando la física, las ciencias naturales I aun las matemáticas en sus ramos mas sublimes I en sus mas útiles aplicaciones se hallaban en la infancia. La química, la botánica I la historia natural no abrían todavia carrera de honor I de provecho a la juventud, porque aun no habian venido al mundo Lavoisier, Thenard I Dumas, Linneo Jussieu I de Candolle, Buffon I Cuvier padres I fundadores de estos importantes ramos del saber humano. Cuando en Europa empezaron a generalizarse estos estudios, un sacerdote católico, el sábio I erudito Mutis, fué el destinado para introducirlos en la Nueva Granada I establecer en Bogotá el Observatorio astronómico, primer templo levantado en América a Urania, I el mejor que existe en el mundo por su ventajosa posicion. Allí recibieron provechosas lecciones Zea, Caldas, Lozano, S. Mutis, Durán I otros granadinos distinguidos, quienes desgraciadamente no pudieron transmitir I generalizar sus conocimientos, I por ello el pais sufrió en esta parte un gran retroceso, del que todavia no ha salido. Uno solo, el modesto I virtuoso sacerdote Juan Maria Gespedes, se dedicó con una laboriosidad digna de un sábio, a recoger los restos preciosos de estos trabajos científicos, I con ellos I su asidua aplicacion teórica I práctica a la botánica, se hizo capaz de reventar una cátedra, en la cual han podido nuestros médicos adquirir las nociones de este ramo tan indispensables para el ejercicio de

346

334

366